



100 AÑOS

DE ZAMORA EN ARGENTINA

EL CENTRO ZAMORANO DE BUENOS AIRES

Florencia Calvo, Alfredo Miranda y Juan Andrés Blanco (coords.)

100 AÑOS DE ZAMORA EN ARGENTINA
EL CENTRO ZAMORANO DE BUENOS AIRES

100 AÑOS DE ZAMORA
EN ARGENTINA
EL CENTRO ZAMORANO
DE BUENOS AIRES

Florencia Calvo, Alfredo Miranda y Juan Andrés Blanco
(coords.)

DIPTACIÓN DE ZAMORA
EDICIONES DOCE CALLES
CENTRO ZAMORANO DE BUENOS AIRES
CENTRO DE ESTUDIOS DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA
CÁTEDRA DE POBLACIÓN, VINCULACIÓN Y DESARROLLO (UNED ZAMORA)

Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto *El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas*. Proyecto PID2021-123160NB-I00 financiado por la MCIN / AEI y por FEDER Una manera de hacer Europa.



© Procedencia de las imágenes: Centro Zamorano de Buenos Aires, Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa (CEECyL), UNED Zamora y Archivo General de la Nación, Argentina.

Cubierta: Marta A. Pfuller Fernández.

Fotografía de la portada: Reunión social en la calle Pasco 1358, año 1948.

Fotografía de la contra-portada: Sede del Centro Zamorano de Buenos Aires.

© de los textos: Juan Andrés Blanco Rodríguez, Arsenio Dacosta, Rubén Sánchez Domínguez, José Delgado Álvarez, Juan-Miguel Álvarez Domínguez, Florencia Calvo y Alfredo Miranda.

© de la edición: Doce Calles / Diputación de Zamora / Centro Zamorano de Buenos Aires / Cátedra de Población, Vinculación y Desarrollo (UNED Zamora) / Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa.

ISBN: 978-84-9744-458-3

Depósito legal: M-17593-2023

Preimpresión y edición: Ediciones Doce Calles S.L.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN: CIEN AÑOS SINTIENDO ZAMORA.....	9
<i>José Luis Prieto Calderón</i>	
INTRODUCCIÓN: ZAMORA EN ARGENTINA.....	13
<i>Alfredo Miranda y Juan Andrés Blanco</i>	
HISTORIA DEL CENTRO ZAMORANO DE BUENOS AIRES.....	15
<i>Juan Andrés Blanco Rodríguez, Rubén Sánchez Domínguez, José Delgado Álvarez y Juan-Miguel Álvarez Domínguez.</i>	
DE ZAMORA A ARGENTINA. CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN	
1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO.....	15
2. ARGENTINA COMO DESTINO.....	17
3. CAUSAS QUE MOTIVARON LA EMIGRACIÓN.....	20
3.1. La legislación migratoria.....	21
3.2. La dinámica agraria.....	22
3.3. Emigración o quintos.....	24
3.4. La revolución de los transportes.....	25
3.5. Los enganchadores.....	26
3.6. Las cadenas migratorias.....	27
4. LA VINCULACIÓN CON ARGENTINA CONTINUA.....	28
ANTECEDENTES DEL ASOCIACIONISMO ZAMORANO EN ARGENTINA: ENTRE LO COMARCAL Y LO PROVINCIAL.....	
1. LOS PRIMEROS CENTROS ZAMORANOS.....	31
2. ASOCIACIONISMO COMARCAL: SANABRESES Y FERMOSELLANOS.....	33
2.1. El asociacionismo sanabrés.....	35
2.2. El asociacionismo fermosellano.....	52
2.3. Pervivencia de la identidad comarcas asociativa: «Unión Hijos de la villa de Fermoselle».....	52
EL CENTRO ZAMORANO DE BUENOS AIRES. DESDE LA FUNDACIÓN AL CAMBIO DE SIGLO (1956-2000).....	
1. CONSTITUCIÓN DEL CENTRO ZAMORANO.....	67
2. FINES: RECREATIVO, CULTURAL Y DEPORTIVO, PERO TAMBIÉN EN LA PRÁCTICA, MUTUAL.....	70

3. BENEFICENCIA Y SOCORRO MUTUO.....	71
4. IMPORTANCIA DE LAS ACTIVIDADES RECREATIVAS, CULTURALES Y DEPORTIVAS	75
5. EN BUSCA DEL ENCUENTRO: SIGNIFICACIÓN DE LA SEDE SOCIAL EN EL CENTRO ZAMORANO.....	81
6. LA MASA SOCIETARIA EN FUNCIÓN DE LA INMIGRACIÓN Y LA IDENTIDAD PLURAL Y EL GOBIERNO DE LA INSTITUCIÓN.....	84
7. IDENTIDADES COMPLEMENTARIAS Y PERVIVENCIA DE LA ASOCIACIÓN ZAMORANA...	92
8. ESPAÑA SIEMPRE EN EL RECUERDO. IDENTIDADES SIN CONTRADICCIÓN.....	111
9. LA PROGRESIVA (Y DIFÍCIL) IDENTIDAD CASTELLANA Y LEONESA.....	117
 EL CAMINO HACIA EL CENTENARIO.....	 127
<i>Florencia Calvo y Alfredo Miranda</i>	
1. LAS HUELLAS DEL SIGLO XX.....	127
2. HACIA UN CAMBIO DE PARADIGMA EN EL NUEVO MILENIO	138
2.1. Consolidación de los vínculos.....	138
3. LA SEGUNDA DÉCADA DE 2000: IDENTIDADES Y NUEVAS GENERACIONES....	149
3.1. Un nuevo salón, nuevas generaciones.....	149
3.2. El premio Viriato.....	156
3.3. Ensamble coral.....	159
3.4. Grupo de teatro Raíces.....	159
3.5. Reinenciones.....	165
4. LA ENCRUCIJADA DEL CENTENARIO. ARCHIVO, MEMORIA Y FUTURO	167
 EL CENTRO ZAMORANO DE BUENOS AIRES EN LA MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN.....	 175
<i>Arsenio Dacosta</i>	
1. EL CENTRO ZAMORANO EN LOS PREMIOS MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN.....	175
2. EL CENTRO ZAMORANO COMO ACTIVADOR DE LA MEMORIA Y LA IDENTIFICACIÓN COLECTIVA.....	177
3. EL VALOR HISTÓRICO DEL CENTRO EN LOS RELATOS.....	180
4. EN FAMILIA: CORPOREIDAD DE UN SENTIDO DE PERTENENCIA.....	184
 ANEXO	
RELACIÓN DE PRESIDENTES DEL CENTRO ZAMORANO DE BUENOS AIRES (1956-2023).....	187

EL CENTRO ZAMORANO DE BUENOS AIRES EN LA MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN

Arsenio Dacosta³⁷⁵

I. EL CENTRO ZAMORANO EN LOS PREMIOS MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN

En 2005, coincidiendo con una exposición y otras actividades culturales se convoca el Premio Memoria de la Emigración Zamorana³⁷⁶. Su éxito inicial, que dará lugar a tres volúmenes de relatos de vida, se ampliará posteriormente a los llamados Premios Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa, promovidos de nuevo por Centro de la UNED de Zamora, la Asociación Etnográfica Bajo Duero y otras instituciones públicas³⁷⁷. Después de casi veinte años, se ha conseguido reunir la colección de relatos de vida más importante de Europa en su género, esto es, textos narrados por los protagonistas de la emigración española a América en primera persona o a través de las voces de sus directos descendientes³⁷⁸. Dentro del *corpus* de relatos reunidos hasta la fecha, cerca de 500, unos cuarenta aluden a asociaciones fundadas por emigrantes en la República Argentina. De ellas, ocho menciones se corresponden al Centro Zamorano de Buenos Aires en número similar a las referencias sobre el Centro Burgalés y el Centro Castilla y León de Mar del Plata, tres de los centros más implicados en la difusión de los Premios Memoria de la Emigración y, en el último caso, con una fuerte implantación de zamoranos en el Centro y en su directiva³⁷⁹.

³⁷⁵ GIR Causal: Cultura Académica, Patrimonio y Memoria Social (Universidad de Salamanca) / Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa (UNED Zamora).

³⁷⁶ En 2022 se convocó el segundo premio de esta modalidad provincial, estando previsto que su fallo se conozca en la primavera de 2023.

³⁷⁷ Así lo describe el relato de M. T. García de Barrea: «Agradezco profundamente al Centro UNED de Zamora, al Archivo de Cultura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero y a la Junta de Castilla y León por permitirme relatar esta historia y que otros puedan leerla» («De Padornelo a González Catán», en *Memoria de la emigración castellana y leonesa. Vol. I.*, 2009, pp. 347).

³⁷⁸ J. I. Monteagudo Robledo: «Emigrar y escribirse. La escritura personal de la emigración castellana y leonesa a América», en *Studia Zamorensia*, vol. XI (2012), p. 37; A. Dacosta y J. A. Rodríguez: «La construcción de una memoria común», en *III Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, Zamora, 2012, pp. 11-20.

³⁷⁹ Aparte de la contribución directa del Centro en la difusión de los Premios, estos han incidido en actividades como el vigente *II Concurso de Cuentos Cortos* convocado «con motivo de su Centenario

Quizá parezcan poco abundantes, pero son muy significativos, como veremos. Un primer elemento a destacar es que los autores son, en su mayoría, personas que ostentan o han ostentado cargos directivos en distintos momentos como es el caso de Alfredo Julián Miranda³⁸⁰ (Presidente), Abelino Calvo Lorenzo³⁸¹ y Néstor Óscar Seijas Martín³⁸² (Vicepresidentes), el de María Paula Gallego Fernández³⁸³ (revisora de cuentas), o son familiares de directivos como Héctor F. Morán³⁸⁴ y Gregorio Fuentes³⁸⁵, confirmando de nuevo el hecho de la profunda implicación familiar en la dirección de este tipo de asociaciones³⁸⁶. Esto nos habla, en segunda instancia, de cómo se han involucrado las asociaciones fundadas por emigrantes en América en la difusión de los Premios Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Así lo desvela expresamente María Teresa García de Barrea en su relato cuando, en la sección de agradecimientos, identifica este rol jugado por el «Centro Zamorano de Buenos Aires, porque gracias a su web pude conocer esta convocatoria»³⁸⁷.

Nuestro objetivo será destacar el valor de estos relatos para lo que nos ocupa en este volumen: la reconstrucción de la historia y la experiencia de un grupo de personas que se unieron en un proyecto común bajo la premisa de reconocerse oriundos de la provincia española de Zamora. En este breve trabajo pondremos en valor la naturaleza de estos relatos como repositorios de la memoria colectiva de esa emigración, pero también como fuente de conocimiento histórico y como herramienta de análisis socioantropológico para un colectivo que, cien años después, se reconoce aún en su pasado compartido y en su presente asociativo.

convoca a su II Concurso de Relatos bajo el tema: Cien años. Puentes. Culturas» (<https://www.centro-zamorano-argentina.com/>).

³⁸⁰ «Vivencias de un emigrante zamorano en la Argentina», en *Memoria de la Emigración Zamorana. II. De Zamora al Río de la Plata*, 2007, pp. 235-242.

³⁸¹ «Recuerdos de un emigrante involuntario», en *Memoria de la Emigración Zamorana. II. De Zamora al Río de la Plata*, 2007, pp. 65-80. Por un error involuntario y lógico del editor, el nombre de pila del autor figura en la edición como «Avelino»; sin embargo, la familia nos indica que al nacer fue registrado como hacemos figurar en este texto.

³⁸² «Breve historia de mis abuelos zamoranos», en *VI Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*, 2020, pp. 121-126.

³⁸³ «Un viaje con historia», en *V Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*, 2018, p. 113-125.

³⁸⁴ «Modesto Morán Fito, un zamorano emigrante a Argentina», en *Memoria de la Emigración Zamorana. II. De Zamora al Río de la Plata*, 2007, p. 243-248.

³⁸⁵ «Uno de sus hijos es Héctor Manuel, dirigente actualmente del Centro Zamorano de Buenos Aires y primo mío en segunda generación» («Memorias de un emigrante zamorano», en *Memoria de la Emigración Zamorana. II. De Zamora al Río de la Plata*, 2007, p. 147).

³⁸⁶ M. H. Asunción: «La inmigración española en Argentina y sus dinámicas transnacionales contemporáneas: el caso de los castellanos y leoneses en Buenos Aires», en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 76, nº 1 (2019), pp. 110-111.

³⁸⁷ M. T. García de Barrea: *op. cit.*, p. 347.



2005. Cartel del I Premio Memoria de la Emigración Zamorana.

2. EL CENTRO ZAMORANO COMO ACTIVADOR DE LA MEMORIA Y LA IDENTIFICACIÓN COLECTIVA

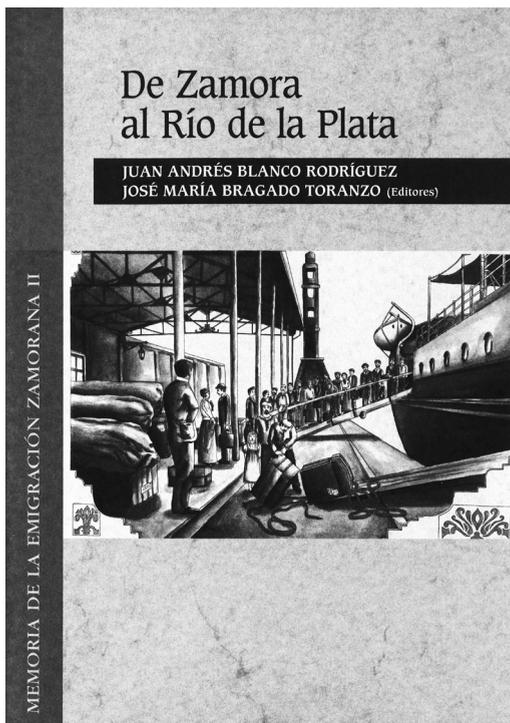
De hecho, se ha señalado cómo estos colectivos se han articulado como «activadores de la memoria colectiva»³⁸⁸. Como en tantos otros casos —y el Centro Zamorano de forma destacada para Argentina— han contribuido a los procesos materiales de difusión de las convocatorias y a promover internamente nuevas propuestas de autoidentificación, no contradictoria con lo zamorano (o lo salmantino, o lo leonés), ni tampoco con lo genéricamente español. Pongamos algunos ejemplos de esto último que nos remiten a los dispositivos mnemónicos que son los propios Premios, pero también a prácticas sociales arraigadas en el seno del asociacionismo migrante español en América. Alfredo Miranda, por ejemplo, señala esta identificación con lo español cuando alude, precisamente, a la función de las asociaciones «en las que se agrupan los emigrantes españoles que en la Argentina lucharon, formaron sus hogares, ganaron o perdieron, sembrando semillas de hispanidad y están dispuestos

³⁸⁸ A. Dacosta: «Castellanos y leoneses» en *América: narración biográfica y prácticas de identificación*. Salamanca: Ediciones U. de Salamanca, 2020, p. 244 ss.

a que sus vidas terminen en este generoso país»³⁸⁹. María Paula Gallego lleva el mismo argumento a la experiencia vital de la infancia: «Cuando era chica tenía muy naturalizada la «cultura española», (...) se escuchaba música española y también la escuchaba muchas veces a mi mamá canturrear mientras lavaba ropa en el patio cosas que después aprendí eran coplas españolas»³⁹⁰. Este caso es paradigmático enseñándonos cómo es la educación (en su dimensión también corporal) la que alimenta esta transmisión entre la identificación local (zamorana) y la nacional (española): «Mi hija fue reina del Centro durante tres periodos, pero además, entusiasta de la cultura española, está doctorada en Letras en la UBA, siendo especialista en Literatura del Siglo de Oro español», narra Abelino Calvo³⁹¹.

El sentido de agregación e identificación se concreta en nuestro caso en lo «zamorano» lo mismo que en lo «español», y esto se produce tanto por cuestiones

políticas, administrativas, culturales o experienciales, desde el simbolismo de una bandera, al valor de un pasaporte, pasando por lo aprendido en el hogar o en el Centro, pero siempre a través de la interacción entre aquellos que se podrían denominar interlocutores en lo identitario. Este carácter construido de los discursos y procesos de identificación, a un tiempo simbólico y pragmático, es revelado en el interesante relato de Alfredo Miranda, quien fuera Presidente de la entidad. En él nos narra cómo se reconectaron las instituciones españolas con el Centro, y viceversa, a finales del siglo xx. En un largo párrafo que merece la pena reproducir íntegramente, lo narra:



2005. Portada del volumen de trabajos premiados en el I Premio Memoria de la Emigración Zamorana.

³⁸⁹ A. J. Miranda: *op. cit.*, p. 242.

³⁹⁰ M. P. Gallego: *op. cit.*, p. 113.

³⁹¹ *Op. cit.*, p. 78. El narrador se refiere a Florencia Calvo, secretaria del Zamorano y coautora de esta monografía.

Volviendo a Alfredo Miranda, durante su presidencia viaja a Zamora, acompañando a veinte paisanos dentro del Plan Añoranza creado por la Diputación de Zamora, y en el año 1999 viaja nuevamente a Zamora invitado por el Presidente de la Diputación con motivo de festejar el «Día de la Provincia». Durante su estadía allí obtiene el compromiso del Presidente de la Diputación de Zamora, don Fernando Martínez Maíllo de visitar la Argentina, promesa que cumple en abril del 2004 acompañado por una delegación de diputados, lo que significó el gran espaldarazo que necesitaba el Centro Zamorano, que con el tiempo y la dirección de sus autoridades y el apoyo de sus asociados ha ido creciendo para ubicarse entre los primeros de la Autonomía de Castilla y León en la Argentina³⁹².

Los compromisos políticos —la palabra dada si se quiere— se arguye como herramienta de vinculación entre los zamoranos de allí y de acá, en un contexto en el que se había deslizado ya un nuevo sentido complementario de pertenencia: lo castellano y leonés. Como bien relata el texto que acabamos de citar, es la articulación del Estado de la Autonomías en España y, más concretamente, la consolidación de las instituciones regionales en Castilla y León, la que añade un eslabón a esta cadena de significados. Traducido a las circunstancias del Centro Zamorano de Buenos Aires, lo castellano y leonés se concreta en un proyecto de confederación de los centros regionales de la joven región leonesa sustanciado a finales del siglo xx: «Esta fue la idea que nos llevó a unos pocos a formar un 12 de mayo de 1990 la Federación de Centros Castellano-Leoneses, que con seis centros en la Capital Federal, su constante contacto los llevará a formar una sola entidad castellana», narra Alfredo Miranda, quien añade que en este proceso «no se ha podido llegar a un acuerdo para formar la Casa de Castilla y León que algunos ambicionamos y otros, los menos importantes, ponen trabas a esta reunión»³⁹³. En resumen, lejos de ser algo difuso o que pertenece exclusivamente al ámbito de los sentimientos —aspecto sobre el que volveremos después—, lo identitario se traduce en prácticas, acciones y proyectos que, como en el caso de la Casa de Castilla en Argentina, aún no se han materializado. Cuando escribía esto Alfredo Miranda lo hacía desde su experiencia en un «mercado étnico»³⁹⁴ tan complejo como el bonaerense, hecho de competencia societaria pero también de colaboración con realizaciones colectivas tan destaca-

³⁹² A. J. Miranda: *op. cit.*, p. 242.

³⁹³ A pesar de este fracaso, el Centro Zamorano de Buenos Aires no ha renunciado a este proyecto a la luz del decidido apoyo a la actividad de la Federación de Sociedades Castellanas y Leonesas de la República Argentina, de la que es un destacado pilar. Además, el Zamorano también lo manifiesta simbólicamente ya que en este siglo adoptó el sobrenombre de «Casa de Castilla y León».

³⁹⁴ Tomamos con libertad la expresión del profesor Alejandro E. Fernández, uno de los mayores expertos en la emigración española al Río de la Plata (*Un «mercado étnico» en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004).

das como el Hospital Español de Buenos Aires³⁹⁵. A través de estos testimonios se confirma, pues, que el Centro Zamorano actúa —como otras muchas asociaciones vigentes— como una «comunidad de memoria»³⁹⁶.

3. EL VALOR HISTÓRICO DEL CENTRO EN LOS RELATOS

Es sabido que los relatos que componen el *corpus* de los Premios Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa conforman un repositorio de enorme valor histórico. En primer lugar, porque están escritos por los protagonistas de una historia común, o por las personas que vivieron con dichos protagonistas; después aludiremos a este —llamémosle así— sentido familiar de la memoria colectiva³⁹⁷. En segundo, porque en muchos de ellos se parte de un conocimiento intensivo de los sucesos que se narran bien a través de los mecanismos de la memoria personal —memoria que se retroalimenta a través de recuerdos compartidos³⁹⁸—, bien mediante el apoyo de estos recuerdos con documentos tales como noticias de prensa, fotografías —incluyendo los álbumes familiares— o documentación de archivo. Este último es el caso de Héctor Fermín Morán quien, en su relato, agrega diversa documentación del Centro Zamorano de Buenos Aires, además de otras fotografías y documentos familiares³⁹⁹. La tercera razón que otorga a estos relatos un valor destacado es su correspondencia entre lo narrado y hechos históricos contrastados. Dicho de otra forma, encontramos que estas narraciones, de naturaleza biográfica y memorialística, también pueden ser reconocidas por su valor histórico, tal y como veremos a continuación a través de algunos ejemplos.

Algunos relatos, por ejemplo, aportan informaciones que son difíciles de rastrear documentalmente como los orígenes del propio Centro Zamorano en sus matrices sanabresa y fermosellana o, incluso, en el precedente de un Centro efímero fundado en 1918:

³⁹⁵ Así se refleja en el relato de Héctor Fermín Morán cuando habla de don Modesto Morán, Presidente que fuera del Centro: «Pero don Modesto no sólo dedicó su vida al comercio, también tuvo una activa vida social, integrándose con otros inmigrantes castellanos, llegando con su dedicación a presidir el Centro Zamorano de esta ciudad e integrar el directorio del Hospital Español contribuyendo no solo con su fuerte presencia y sus ideas directrices sino también con su aporte monetario» (*op. cit.*, p. 245).

³⁹⁶ A. Dacosta y J. A. Blanco Rodríguez: «Las asociaciones castellanas y leonesas en América como «comunidades de memoria»: Espacios, prácticas y mediaciones», en *Americania: Revista de Estudios Latinoamericanos*, n° 12 (2020), pp. 25-55.

³⁹⁷ J. A. Blanco Rodríguez y A. Dacosta: «La memoria como testimonio histórico», en *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, 2011, p. 11-24.

³⁹⁸ Tal es el caso de Gregorio Fuentes cuando desvela en su relato que «el que lo pagó fue Héctor Manuel, como ya he dicho, dirigente del Centro Zamorano. Él puede dar fe de este trabajo y como era yo en esos tiempos» (*op. cit.*, p. 153).

³⁹⁹ H. Fermín Morán: *op. cit.*, pp. 243-244.

En el año de llegada de los Riesco, los zamoranos de Buenos Aires conformaron su primer centro social con el nombre de Sociedad Sanabresa —dado que los originarios de esta comarca eran mayoría— tal como lo recuerdan las memorias de la hoy Sociedad Zamorana. Pero según nos cuenta Gago, el primer centro social es anterior, data de 1918, y «mi tío fue el fundador del primer Centro Zamorano, que no sé por qué desapareció.» Pero en la década del veinte, el Centro cumplía ya las funciones de sociedad de ayuda mutua y centro recreativo y cultural. Toda la trayectoria de la institución hasta la actualidad refleja y acompaña, con su despliegue y crecimiento, la de aquellos primeros zamoranos de los que hablamos, y cuyas mismas vicisitudes atraviesa hoy⁴⁰⁰.

Los relatos reflejan abiertamente el sentido social de estos grupos formales e informales de emigrantes, las funciones que desempeñaban en una Argentina —y particularmente Buenos Aires— que era destino principal de los españoles durante el denominado periodo de «emigración en masa». En ese contexto, las redes migratorias eran fundamentales tanto en la atracción de nuevos contingentes como en la socialización del emigrante en su nuevo destino. Así se narra en uno de los relatos: «Para esta época llegó al barrio Antonio Fuente y familia, casa por medio eran vecinos nuestros, digamos que uno de sus hijos es Héctor Manuel, dirigente actualmente del Centro Zamorano de Buenos Aires y primo mío en segunda generación»⁴⁰¹. Más allá de la referencialidad de origen, el Centro actúa como espacio donde se articulan mecanismos de ayuda mutua en campos tan fundamentales como el laboral:

En esta época el reparto (el que yo hacía) lo trabajó un muchacho durante un tiempo, luego lo hizo Antonio Miñambres, padre de Modesto Miñambres, quien también es actualmente un directivo del Centro Zamorano de Bs. As. y finalmente mis hermanos (los dos juntos) Pilar y Miguel, bajo la tutela de mamá que los acompañaba⁴⁰².

Como veremos después, las funciones sociales y económicas de centros como el Zamorano desbordan lo contenido en sus estatutos en las experiencias individuales y familiares de sus miembros y simpatizantes, pero en ocasiones van mucho más allá. El acreditado testimonio de Alfredo Miranda lo atestigua cuando alude a la acción solidaria del Centro con el país de origen y, más concretamente, con localidades como la zamorana Fermoselle que eran el núcleo de uno de los dos polos originarios del Zamorano. Así, el antiguo Presidente del Centro narra cómo en el lejano 1936, en un contexto «donde la desgracia se hizo presente en España con su guerra civil», su padre José Miranda forma «una comisión con otros prominentes fermosellanos residentes allí y se proponen recau-

⁴⁰⁰ S. Tchordonkian y J. Saborido. «Entre Buenos Aires y Mendoza. Dos historias de zamoranos lejos de su tierra», en *IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, 2013, p. 266.

⁴⁰¹ G. Fuentes: *op. cit.*, p. 147.

⁴⁰² G. Fuentes: *op. cit.*, p. 151.

dar fondos para ayudar a los heridos y a los familiares de los fallecidos en esa guerra». Esta misión les lleva a recaudar fondos por toda Argentina. Esta acción solidaria será, de facto, el germen de una asociación: «El contacto y conocimiento con tantos fermosellanos los lleva a formar un centro de residentes»⁴⁰³, apreciación que incide en el hecho de que este tipo de asociaciones partían de un principio de agregación y solidaridad entre iguales, al menos desde el sentido de origen y pertenencia. Estas motivaciones llevarán a otra acción solidaria de los fermosellanos de Argentina, como será participar en el patrocinio de obras de mejora en la localidad ribereña del Duero, como

(...) el abastecimiento de aguas a esa villa, trámites que habían comenzado en el año mil novecientos treinta y cinco con distintos estudios de donde se podían traer las aguas y siempre habían fracasado, pero por fin se había llegado a esa solución, pero para ello se necesitaba mucho dinero. Por eso el pedido de ayuda a todos los fermosellanos que andaban por el mundo. Miranda vuelve a formar una comisión como lo hizo durante la guerra, y se recurre a todos los residentes conocidos pidiéndoles su aporte para este objeto⁴⁰⁴.

Estas obras, terminadas en agosto de 1952, serán una realidad gracias al «entusiasta el aporte de ciento cincuenta y ocho fermosellanos, con lo cual se recaudó ciento veintisiete mil seiscientos ochenta pesos, que se sumaron a las contribuciones de residentes en otros países y a los habitantes locales»⁴⁰⁵.

La misma fuente, acreditada en su rol de testigo y protagonista de los hechos, pero también como directivo que fue del Centro Zamorano, nos lleva a informaciones tan valiosas como la fusión de los centros Fermosellano y Zamorano-Sanabrés en 1955, que «resuelven unirse en uno solo, por ser todos residentes de la misma Provincia, lo que hace más fuerte a esta institución»⁴⁰⁶.

Otro de los hitos narrados por Alfredo Miranda será la consecución de una sede social propia,

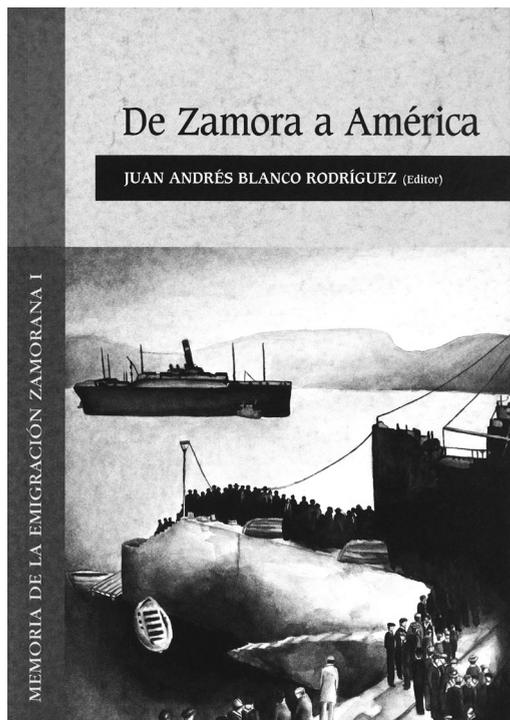
Los deseos de dar mayores comodidades a sus socios y la importancia que su configuración está adquiriendo entre los centros españoles decide a la comisión directiva a comprar el solar lindero a su sede, cuyo dueño era el Banco Hipotecario Nacional. Después de innumerables gestiones se firma el boleto de compra el 19 de noviembre de 1982, lo cual hacen los directivos Francisco Saavedra, Alfredo Miranda y Rubén Gallego. Así comienza otra historia. Paso a paso, con lo que se podía recaudar por cuotas sociales, realización

⁴⁰³ A. J. Miranda: *op. cit.*, p. 241. Estos hechos y otros de la historia del Centro Zamorano se analizan en S. Birentzwaig, *et al. Centros Castellanos Leoneses de Argentina*. Galicia en el Mundo, 2012, p. 311 ss.; y J. A. Blanco Rodríguez y J. M^a. Bragado. «Zamoranos en Argentina». *De Zamora al Río de la Plata. Memoria de la Emigración Zamorana II*, UNED Zamora, 2007, pp. 9-14.

⁴⁰⁴ A. J. Miranda: *op. cit.*, p. 240.

⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. 241.

⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 241.



2005. Portada del volumen de trabajos de Argentina en el I Premio Memoria de la Emigración Zamorana.

de fiestas y en muchas oportunidades préstamos personales de sus directivos, se va construyendo el gran salón, que queda integrado al existente y los dos unidos se les hace un frente típico español⁴⁰⁷.

El dato, además de por su dimensión estrictamente histórica, es importante porque la sede es el espacio central de la vida asociativa, el entorno de socialización de sus miembros —y de sus agregados y potenciales socios—, un lugar que, junto al hogar, es donde se articulan las prácticas y sentidos de identificación con lo español. Así de expresivo es en el relato de María Paula Gallego: «en casa, en el *Zamorano*, en la casa de los tíos, se hablaba de España y de los inmigrantes, se comía paella, se halagaba el pulpo y el jamón crudo»⁴⁰⁸. En términos muy similares se expresa Miguel Rivas en su relato,

donde, de nuevo las actividades del Centro son lo que articulan las relaciones sociales que le dan sentido último —el mantenimiento de la cohesión grupal— y favorecen el proselitismo:

Por cierto, desde allí y atravesando la plaza del Once o Miserere, se llegaba al Centro Zamorano de Buenos Aires, cuyas comidas mensuales programadas cada último domingo de mes casi nunca se perdía y animaba a todas sus amistades a que lo acompañaran⁴⁰⁹.

Ciertamente, y como se ve a lo largo de esta monografía, el Centro cumple otras funciones, entre ellas las de representatividad con otros colectivos de origen español como desvela el que fue Presidente del Centro Salamanca, Manuel de Celis, aludiendo a ciertas actividades celebradas en 1982: «la misa de campaña, la ceremonia de bendición de las aguas de la piscina y el campeonato de voleibol, organizado en forma

⁴⁰⁷ A. J. Miranda: *op. cit.*, p. 242.

⁴⁰⁸ M. P. Gallego Fernández y D. Fernández Beades: *op. cit.*, p. 113. La cursiva es nuestra.

⁴⁰⁹ «El emigrante no hace un viaje... Un relato biográfico transgeneracional (1948–1978)», en *V Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*, 2018, p. 179.

conjunta con el Círculo de Aragón, Centro Navarro, Centro Zamorano y Sociedad Parroquial de Vedra»⁴¹⁰.

Esta mirada retrospectiva muda en ocasiones en análisis de la realidad del movimiento asociativo, como cuando se afirma «Cada vez somos menos» (...) expresión que con sentido pesimista se repite constantemente en las reuniones de las asociaciones en las que se agrupan los emigrantes españoles»⁴¹¹.

Estos ejemplos, que no han pretendido reproducir la historia del Centro Zamorano, desvelan desde la memoria construida colectivamente y el valor de dicha memoria, el valor del recuerdo de múltiples experiencias que se fijan más allá del relato como datos históricos de gran interés.

4. EN FAMILIA: CORPOREIDAD DE UN SENTIDO DE PERTENENCIA

A lo largo de este capítulo —y de este libro— se evidencia que el Centro Zamorano de Buenos Aires ha sido y es un centro de sociabilidad fundamental para un colectivo de personas, solo después de la familia y de los ámbitos laborales de cada persona. Antes citábamos el testimonio de María Paula Gallego Fernández cuando afirma sin titubeos que

(...) me crié yendo al Centro Zamorano de Buenos Aires desde que nací. Mis padres (que se conocieron y casaron allí) formaban parte del grupo de teatro del Centro y recuerdo todas las semanas tomarnos el colectivo 37 desde Lanús para ir a los ensayos. Íbamos los 5, mis dos hermanos mayores y yo. Los ensayos eran de noche, así que cuando llegaban las 22 horas me armaba con unas sillas una cama improvisada para poder dormir. Más tarde me cargaría mi papá a upa o con menos suerte, ya de más grande, me despertaban para ir nuevamente a la parada del 37⁴¹².

Lo narrado explica la incrustación del sentido de pertenencia en la memoria de los socios del Zamorano, recuerdos que se procesan corporalmente, que inciden en lo vivido y en la propia historia familiar. El Centro, como se explica en este testimonio, era lugar de encuentro para jóvenes que buscaban pareja y lugar de encuentro familiar, además de cumplir otras funciones sociales entre iguales. Basta recordar las palabras de Alfredo Miranda cuando escribía que la finalidad de realizar actividades recreativas en estos centros tenía como objeto «mantenerlos unidos»⁴¹³.

⁴¹⁰ «Mi historia como inmigrante», en *II Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*, Vol. I. Zamora, 2011, p. 240.

⁴¹¹ A. J. Miranda: *op. cit.*, p. 242.

⁴¹² M. P. Gallego: *op. cit.*, p. 113.

⁴¹³ A. J. Miranda: *op. cit.*, p. 241.

Más allá de las funciones materiales, el Zamorano, como tantas otras asociaciones fundadas por emigrantes españoles, era un lugar donde mantener el contacto con la tierra de origen; así lo explica Abelino Calvo: «Siempre mantuve alguna relación con mi tierra, (...) a través del Centro Zamorano al que ingresé en el año 1963»⁴¹⁴. Un lugar donde alimentar la nostalgia pero también donde recibir y comentar noticias sobre Zamora, tal y como se cuenta en otro relato: «En tales banquetes, mataba nostalgia al reencontrarse con muchos paisanos de la comarca con quienes, llegados antes o después que él, intercambiaba noticias sobre familia y vicisitudes de su tierra»⁴¹⁵. En cierta forma, al menos en la narratividad de este tipo de relatos, los centros funcionan como ecologías de nostalgia, pero también como lugares de recreación identitaria, algo que se articula en distintos niveles. Antes aludíamos a que esta cuestión formaba parte de las funciones principales de las asociaciones fundadas por los migrantes, pero al mismo tiempo, destaca como elemento de agregación interna, es decir, se nos presenta como uno de los mecanismos fundamentales que permiten dan sentido a las relaciones entre los asociados. Dicho en palabras de Abelino Calvo: «yo notaba que la vida del inmigrante no es fácil, que todos los recuerdos, todas las sensaciones vividas quieren ser reconstruidas, de ahí la variedad y la cantidad de Centros regionales que tenían lugar en la ciudad de Buenos Aires»⁴¹⁶.

Esta destilación emocional parece surgir de los sentidos de pertenencia al país y al lugar de origen, pero en realidad se nutre de la propia socialidad que se arma cotidianamente en el Centro Zamorano. Aquí, volvemos de nuevo a la naturaleza genealógica de los vínculos que permiten mantener unidas estas sociedades, una relación alimentada en el hogar desde la infancia: «La causa de la emigración, que el abrazó desde muy joven, me llevó a seguir sus pasos, trabajando diariamente en el Centro Zamorano y en la Federación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Argentina, de las que, en ambas soy, actualmente, Vicepresidente. A su memoria», escribe Néstor Seijas, descendiente de emigrantes de Almeida de Sayago⁴¹⁷.

En términos muy similares termina su relato el que fuera Presidente del Zamorano, Alfredo Miranda, deseando «que nuestros hijos y nietos sigan apoyando la representación zamorana en la Argentina como lo hemos hecho durante 82 años, abuelos, padres e hijos»⁴¹⁸.

⁴¹⁴ A. Calvo Lorenzo: *op. cit.*, p. 78.

⁴¹⁵ M. Rivas: *op. cit.*, p. 179-180.

⁴¹⁶ *Op. cit.*, p. 79.

⁴¹⁷ N. Ó. Seijas Martín: *op. cit.*, p. 126.

⁴¹⁸ *Op. cit.*, p. 242.



Argentina será uno de los destinos soñados, y más frecuentes, para los emigrantes españoles durante el periodo conocido como de la «emigración en masa». Buena parte de ese flujo migratorio radicará en la ciudad de Buenos Aires, una de las grandes —y más cosmopolitas—, urbes de América. La emigración zamorana a este país será muy intensa durante las dos primeras décadas del siglo XX, presentando cierta caída al estallar la Primera Guerra Mundial y reavivándose al finalizar el conflicto. Las redes de parentesco y vecindad, así como la vinculación con los paisanos motivarán que, desde los primeros momentos, los emigrantes zamoranos —en especial sanabreses y ferosellanos—, conformen asociaciones provinciales y comarcales, espacios de sociabilidad que, con el paso de los años, darán lugar al actual Centro Zamorano de Buenos Aires: una institución centenaria en la que sigue latiendo la memoria zamorana en Argentina.

